



Curtis con sombrero



Cañón de Chelly



Antes de la tormenta Fotografías Edward S. Curtis

Edward S. Curtis

La fotografía como testimonio etnográfico

Marco Antonio Carvajal Correa*

En diciembre pasado se inauguró la exposición fotográfica *Legado sagrado. Edward S. Curtis y el indígena norteamericano* en la Sala de Arte Domingo Pérez Piña, en el centro histórico de la ciudad de Campeche. Su organización contó con el apoyo interinstitucional de la embajada de Estados Unidos, el Gobierno del Estado de Campeche, el INAH y el patrocinio empresarial.

Legado sagrado consta de cincuenta y cinco fotografías realizadas con técnicas antiguas, tales como el platino, plata sobre gelatina entonada, orotone, cianotipo y fotgrabados. Pertenece a la colección particular de Christopher Cardozo, reconocido como uno de los principales estudiosos de la obra y vida de Edward S. Curtis, además de creador de la fundación que lleva el nombre de este fotógrafo y etnógrafo estadounidense.

Curtis exploró la diversidad cultural de los pueblos nativos en el actual territorio estadounidense; su trabajo de documentación fotográfica es una construcción de lo autóctono que ubica al observador en una perspectiva desde la que el "otro" se define a sí mismo en oposición a la cultura dominante.

El archivo fotográfico contiene imágenes con una profunda carga etnográfica y lleva a cabo un acercamiento a la riqueza cultural y la diversidad de estos pueblos mediante composiciones en las que se

integra el retrato, el paisaje y la naturaleza muerta. Las obras seleccionadas reflejan las tradiciones indígenas de comunión con la naturaleza, aludiendo a la tierra, el cielo y los puntos cardinales.

Esta exposición se ha presentado en diversas sedes de Europa y en Campeche inició su itinerancia por diferentes espacios mexicanos, la misma que se extenderá por tres años y que a partir del 29 de junio de este año se exhibirá en el Museo Regional de Antropología de Yucatán "Palacio Cantón".

EL FOTÓGRAFO

Edward S. Curtis fue un personaje intenso que persiguió con gran intuición y sensibilidad el registro de un mundo en proceso de extinción, el de la vida cotidiana de los indios de Estados Unidos, con un alto rigor técnico que demostraba también su calidad estética. Nacido en 1868 en el Wisconsin rural, hacia 1870 su familia se trasladó a Minnesota. A los doce años construyó su propia cámara, aprendió a exponer la película y a realizar impresiones fotográficas.

En 1898 rescató a unos alpinistas perdidos en el monte Rainier, estado de Washington. En este grupo había investigadores dedicados a la conservación y el estudio de los pueblos indígenas, los cuales se interesaron en su trabajo. En 1899 y 1900 lo invitaron a participar en



En la panza del oso



Cuervo curandero



El jefe Joe



Tres jefes

dos expediciones, con lo que complementó su formación como fotógrafo documentalista. Cuatro años más tarde ganó un concurso nacional de retrato entre cerca de dieciocho mil participantes.

Curtis inició su propia expedición fotográfica con los indios del suroeste de Estados Unidos, donde aplicó su propia metodología, "los veinticinco puntos cardinales", para reunir información sobre diversos aspectos de su vida: lengua, organización política y social, costumbres religiosas, vivienda, reunión y preparación de alimentos, geografía, juegos, música y danza, vestimenta, pesos y medidas, nacimiento, unión y costumbres funerarias. Esperaba terminar el estudio en cinco o seis años, con un presupuesto de veinticinco mil dólares; sin embargo, se extendió por veinticuatro años (1906-1930) e invirtió, al tipo de cambio actual, un equivalente a treinta y cinco millones de dólares.

El fotógrafo contó con la ayuda de un extenso número de investigadores, redactores, artesanos e intérpretes; además, convenció a ancianos tribales y médicos tradicionales para colaborar con él. Fue el creador de un importante acervo documental sobre más de ochenta naciones indígenas de América del Norte, publicado parcialmente en 1908. En 1930 este archivo volvió a ser objeto de un relativo interés público, con la publicación de dos volúmenes.

El trabajo de campo de Edward S. Curtis incluyó la grabación de las lenguas y música indias en cilindros de cera, algunos de los cuales se conservan en la Universidad de Indiana. Su obra abarcó más de doscientos veinte fotograbados, así como veinte volúmenes y millares de páginas de texto. Murió en 1952, prácticamente desconocido, sin dinero y, lo peor, con el proyecto de *Los indios de Norteamérica* casi totalmente en el olvido, el mismo que permanecería relegado por varias décadas.

EL CONTEXTO SOCIAL

Además del objetivo de documentación etnográfica, Curtis tendió un puente hacia la visión romántica de estos grupos desde el punto de vista artístico y dio pie a la leyenda del indio indomable y estrechamente vinculado con la naturaleza.

Esta forma de entender a los indígenas de Estados Unidos no fue del todo bien recibida cuando se publicaron los primeros resultados, ya que se presentaban ante una sociedad empeñada en que "el mejor indio era el indio muerto" y en ponerle precio a su cabellera.

En su época, las fotografías de Curtis fueron reivindicaciones presentadas en una coyuntura de transformación del concepto de identidad estadounidense, donde la imagen del indígena conllevaba el fantasma del genocidio. Pasaron cuarenta años para que la perspectiva de Curtis fuera redescubierta, trascendiera y ocupara su lugar en la historia.

La participación de los pueblos indígenas en épocas de globalización ha replanteado a la fotografía documental como una productora del icono del indio histórico, identificado con la naturaleza, la espiritualidad, la sabiduría y la integridad. Es posible, sin embargo, que ante estas imágenes la sociedad dominante sólo satisfaga un morbo por el pasado destruido o que busque eximirse de su responsabilidad al reconocer la valía de lo devastado. Mientras esa sociedad ofenda y agrede a otros pueblos, este reconocimiento no irá más allá de un goce estético ante el icono indígena, mediante imágenes idílicas de apaches, sioux, cheyenes, hupas, yuroks y navajos ✂

*Antropólogo, DIRECTOR DE MUSEOS DEL CENTRO INAH CAMPECHE